

“Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la Palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe” (Heb 13,7).

El próximo 27 de febrero se cumplirán el 57º aniversario de la muerte de Guillermo Rovirosa y el 37º aniversario de la muerte de Tomás Malagón. Un 27 de febrero más queremos agradecer a Dios Padre su amor con nosotros, los trabajadores y trabajadoras, por enviarnos como apóstol de su Hijo –el Divino Obrero de Nazaret–, a Rovirosa, primer militante, promotor de la HOAC y actualmente en proceso de beatificación, y a Tomás Malagón, sacerdote de la Iglesia al servicio de todos, que llevó en lo más hondo de su corazón un gran amor a la HOAC.

La vida de **Rovirosa** ha sido para la Iglesia un verdadero “milagro”, que 57 años después de su muerte nos sigue deslumbrando, hasta poder afirmar, sin miedo a equivocarnos, que **en Rovirosa Dios ha visitado al mundo obrero**.

«Guillermo es el apóstol de los obreros. Científico de prestigio, renunció a todo, se puso su mono azul de obrero, se hizo uno de tantos y compartió su vida con los obreros para descubrirles y mostrarles la insuperable dignidad de ser obrero, tan insuperable que fue la condición que eligió para vivir el Hijo de Dios hecho hombre, el divino Obrero de Nazaret como él lo llamaba»

Rovirosa adquirió tras su conversión, una convicción inquebrantable: en Cristo está la salvación del mundo obrero. Fue la voz de la Iglesia y de los empobrecidos del mundo obrero. Este apóstol, maestro de espiritualidad desde los empobrecidos, nos dejó el mejor de los legados posibles: Una vida de santidad y lucha permanente por la Justicia y la Solidaridad, desde un amor sin condiciones a Cristo, la Iglesia y los Pobres.

A **don Tomás** se le ha llamado: “sacerdote de cuerpo entero”, “hombre fiel a la iglesia”, hombre de oración larga y profunda”, “teólogo de la centralidad del misterio de Cristo”, “maestro y pedagogo”, “amante servidor de los pobres”, “hombre de diálogo y de la síntesis”, “precursor de la teología política y de la teología de la liberación”, “uno que más ha hecho para acercar la iglesia al mundo obrero y el mundo obrero a la iglesia”, “apasionado de la promoción y formación del laicado”, “alma de la HOAC”.

En la herencia que Malagón deja a la HOAC destaca el amor a la Iglesia. Don Tomás nos invita a amar no una imagen idealizada de la Iglesia, sino a la Iglesia real, la única que existe; esa que es, a la vez, santa y pecadora, porque en ella habita toda belleza y la hermosura que aporta Jesucristo y quienes le siguen con fidelidad, y también nuestro propio pecado. Sólo en esa Iglesia tenemos cabida quienes nos sabemos pecadores. Nos enseñó a amar a la Iglesia con su testimonio personal, hecho de sinceridad, lealtad, disponibilidad y ternura.



Iglesia y Mundo Obrero ~ 75 años de encuentro